

VICENTE FATONE: EL EXISTENCIALISMO Y LA LIBERTAD CREADORA. Una crítica al existencialismo de Jean-Paul Sartre. Buenos Aires, Editorial Argos, 1948. [81 páginas.

TODOS CONOCEN (así sea de oídas) al escritor Jean-Paul Sartre, autor de cuentos escandalosos, de discutidas piezas teatrales, de censurados libretos cinematográficos. Menos conocido, más secreto, existe también en Jean-Paul Sartre filósofo existencialista, autor de un inaccesible volumen de 722 páginas titulado *L'être et le néant* y subtitulado *Essai d'ontologie phénoménologique*, —hombre capaz de emitir (con todo rigor y claridad) juicios como éste: "Si el ser de los fenómenos no se resuelve en un fenómeno de ser, y si empero no podemos decir nada sobre el ser sin consultar ese fenómeno de ser la relación exacta que une el fenómeno de ser al ser del fenómeno debe ser establecida ante todo". O como este otro: "El para sí es un ser que en su ser cuestiona su ser en tanto este ser es esencialmente cierta manera de no ser un ser que él pone, a la vez, como distinto de él". (1)

La relación entre estos dos Sartre —el literato, el filósofo— no suele ser siempre clara. Muchos que no han recorrido su obra filosófica, que ni siquiera han visto un ejemplar por fuera, enjuician irresponsablemente su existencialismo, apoyados apenas en una rápida —e inasimilada— lectura de sus citas, como Benda—, de su sistema filosófico. Actitudes que no aparecen legítimas, ya que si bien la filosofía de Sartre impregna sus ficciones, no puede considerarse existencialista toda afirmación que alberguen sus páginas o toda reflexión de sus criaturas. Ni tampoco la calidad literaria de su obra depende de la mayor o menor validez objetiva de su sistema o del grado de adhesión que el crítico le otorgue. Esta dualidad de la producción sartriana —y, por consiguiente, del lector que la enfrenta— ha sido claramente denunciada por Vicente Fatone al escribir estas palabras: "La obra literaria refleja, a veces, el pensamiento de Sartre; pero con frecuencia es un simple recurso para ir ensayando las ideas que sólo más tarde cobrarán su forma definitiva. Lo que sus personajes piensan no siempre es lo que piensa Sartre; pero Sartre los hace pensar como para ir sometiendo a prueba sus pensamientos posibles". (Más adelante Fatone amplía y completa su observación con estas palabras, ya discutibles: "Esto es lo que ha hecho Sartre: ir en busca de la experiencia de la noche oscura, para desafiarla. ¿Dónde fué a buscarla? En el antimundo de la imaginación. Son sus personajes, no él, quienes intentan la experiencia".)

Aquellos que hayan leído las ficciones de Sartre y deseen conocer, así sea al través de un resumen, algo del existencialismo sartriano podrán acudir al responsable trabajo de Vicente Fatone que pretexto esta nota. El autor no ha pretendido hacer obra apologética. Ha pretendido exponer y criticar el sistema de Sartre, volviéndolo accesible para enjuiciarlo mejor. No ignora Fatone que la doctrina de Sartre no está terminada. Incluso lo advierte en alguna página, comparándola por lo tanto, una vez más, con la de Heidegger. Por eso mismo dedica su libro al estudio de la obra ya realizada: *L'être et le néant*, sin pretender anticipar la futura evolución de esta filosofía. Tampoco estudia el crítico argentino las actuales vinculaciones del existencialismo (o de Sartre) con la política. Le interesa la filosofía fenomenológica que se pretende fundar, y no su posible proyección cotidiana. Ya en una nota a la página 35 advierte: "De una descripción fenomenológica como la que Sartre intenta en *L'être et le néant*" no surge ni tiene por qué surgir una determinada concepción política; y, en general, como el mismo Sartre dice, de un indicativo no puede surgir ningún imperativo". (Con ello Fatone acepta la posición de A. de Waelhens en el famoso debate sobre el nazismo de Heidegger).

Pero Fatone no se limita a glosar a Sartre; intenta aportar elementos a su estudio. Uno de los más interesantes, es sin duda, la lúcida presentación de lo que podría llamarse la historicidad del pensamiento sartriano. En efecto, Fatone señala que ante el desastre de Francia, mientras otros buscaban al culpable entre traidores, gobiernos venales, malos militares, o la mismísima Providencia, "Sartre se atrevió a retomar el pensamiento de Malraux: 'En la guerra no hay inocentes'. Todas las tentativas para encontrar al culpable fuera de uno mismo eran conductas de evasión". Y para confirmar su afir-

mación cita Fatone estas palabras de *L'être et le néant*: "Soy tan profundamente responsable de la guerra como si yo mismo la hubiese declarado". Porque el hombre de Sartre es totalmente responsable, hasta "de sus más calculadas decisiones, pero también de sus impulsos, de sus pasiones, de sus más oscuros deseos". Y hacia el final de su libro, concluye Fatone (glosando a Sartre): "Nadie es nada más que sus actos y todos somos responsables de nuestra elección original, que de nada depende porque es nuestra libertad creadora". Fatone ha sabido proyectar la inquisición ontológica de Sartre sobre el mundo agónico en que nació.

También intenta mostrar el crítico que a pesar de sus contaminaciones (confesadas) de Kierkegaard y de Heidegger, el pensamiento de Sartre entronca con la gran tradición filosófica francesa. Y dedica parte de su examen a señalar las vinculaciones con Descartes y con Pascal. Así afirma, por ejemplo: "Sartre, que ha partido desde más acá de Descartes, quiere, aunque no lo confiese, aunque lo oculte, hermanar a los dos grandes filósofos franceses. Su ser en sí es plenitud absoluta, el muro opaco, incorruptible; su ser para sí es el abismo insondable,

la conciencia traslúcida y podrida hasta el infinito. El hombre que Sartre nos presenta es una conciencia entre muros. ¿Y qué es esa conciencia entre muros sino el abismo de Pascal junto al ser pleno de Descartes?".

Unas páginas después, agrega Fatone, refiriéndose esta vez únicamente a Descartes: "Sartre quiere hallar en Descartes sus propios temas, y su aspiración secreta no es la de continuar a Heidegger sino la de rectificar el 'Discurso del Método' y ofrecernos, sin enmascaramiento, lo que Descartes nos hubiera ofrecido si motivos circunstanciales no le hubiesen recomendado prudencia".

(O sea, para Fatone, Descartes hubiera alcanzado una posición atea coherente, que es lo que ambiciona Sartre). Y hacia el final de su estudio, sintetiza Fatone, en estas palabras, la triple relación Descartes-Sartre-Pascal: "Sólo el hombre es miserable, decía Pascal; sólo el hombre es totalmente libre, sostenía Descartes. Sólo Dios puede salvarnos con su gracia, decía Pascal; sólo Dios es creador, sostenía Descartes. Sólo el hombre es miserable, repite Sartre; pero sólo el hombre es totalmente libre y sólo el hombre es creador, agrega; por ello sólo el hombre puede salvar al hombre, a pesar de que el hombre es creador de su propia miseria". No todos están de acuerdo con estas vinculaciones que Fatone propone. Ya en su panfletaria *Tradición de l'existencialisme* (Grasset, 1947) Julien Benda defendía a Descartes de toda relación con el existencialismo (Ver la nota C, en la página 85). De todas maneras, la vinculación, tal como la propone el crítico argentino, no deja de ser interesante.

La parte central de este libro está dedicada al examen de la doctrina de Sartre tal como aparece expuesta en *L'être et le néant*, aunque Fatone no deseche, algunas veces, el aporte de otros libros, de otros textos. El crítico trató de sintetizar o, si se prefiere, de vulgarizar el pensamiento de Sartre. Pero la empresa era sumamente ardua. El lenguaje excesivamente técnico del filósofo francés, la aridez de sus párrafos, súbitamente iluminados por eficaces metáforas pero también castigados hasta el límite, no admiten una fácil traslación al lenguaje cotidiano, así sea un lenguaje culto. O si la admiten es a costa de una dolorosa simplificación, en la que se pierde, es claro, la plural ambigüedad de su contenido o la sutileza de muchas de sus distinciones. Por otra parte, Fatone ha intentado apresar la esencia de *L'être et le néant* en muy contadas páginas, (apenas 180) cuando Sartre necesitó cuatro veces más y no fué demasiado explícito.

No corresponde estudiar aquí en detalle la versión que ofrece Fatone de la filosofía de Sartre. Basta reconocer que es sumamente meritoria y que su libro puede servir de eficaz guía a los que deseen tomar contacto con la filosofía del maestro francés. De ninguna manera (y esto lo sabe perfectamente Fatone) este libro podrá sustituir al contacto directo —mucho más rico y fermental— con las páginas mismas de Sartre. (2).

EMIR RODRIGUEZ MONEGAL

(1) Las citas pueden verse en las páginas 15 y 222 de la edición original del libro de Sartre: París, Editorial Gallimard, 1943.

(2) Algunas objeciones que presenta Fatone a la doctrina sartriana no resultan muy coherentes. Carecen, en general, de contornos nítidos. Quizá se deba a que en muchos casos el lector no puede discernir si Fatone habla en su nombre o en el de Sartre.